



## **Mi Universidad**

*Nombre del Alumno: Leticia Desiree Morales Aguilar*

*Nombre del tema: Resumen de relación entre criterios de normalidad de la personalidad, trastornos neuróticos y valores ético-morales*

*Nombre de la Materia: Psiquiatría*

*Nombre del profesor: Irma Sanchez Prieto.*

*Nombre de la Licenciatura: Medicina Humana*

*Semestre: 5°*

## ***Relación entre criterios de normalidad de las personalidades, trastornos neuróticos y valores ético-morales***

A medida que se adentra en la discusión de los trastornos neuróticos, el autor argumenta que la percepción de lo que es normal puede impactar la manera en que estos trastornos son diagnosticados y tratados. Se plantea que una comprensión limitada de la normalidad podría llevar a una medicalización inapropiada de conductas que, en realidad, podrían ser respuestas adaptativas a circunstancias de vida. Un aspecto clave del artículo es el papel de los valores ético-morales en la conformación de la personalidad. Se sugiere que estos valores no solo afectan las decisiones individuales, sino que también contribuyen a la construcción de identidades y a la forma en que se vive la salud mental. Se presentan casos y ejemplos que ilustran cómo los conflictos entre los valores personales y los sociales pueden dar lugar a estrés y disfunción psicológica. Es innegable la participación de lo psíquico en la autorregulación del comportamiento, posible gracias a la integración de receptores propioceptivos, interoceptivos y exteroceptivos lo que media interacción de formación psicológica, como actitudes, motivos, jerarquía de motivos, sentido de vida, ideales, concepción del mundo, proyecto de vida, autovaloración, entre otras. Algunos factores biológicos que se mencionan que afectan el autorregulamiento son: tomar decisiones cuando están hambrientos, agotados, con frío o excesivo calor, cuando la autorregulación sin alteración permanente en sistema nervioso central, normalmente los individuos vuelven a sus maneras habituales de autorregularse. Pero al haber noxas que si generan daño permanente como es el caso en traumatismos, infecciones, envenenamientos, accidentes vasculares encefálicos o tumoraciones, pueden producirse cambios persistentes de autorregulación. Incluso se menciona que agresiones de tipo psicosociales que producían gran estrés que no puede ser manejado por el individuo puede haber ruptura permanente del equilibrio funcional interno de estructuras del cerebro así dando condicionamientos patológicos, como son los trastornos neuróticos. Esta autorregulación puede verse conformada por historia personal a través de interacción de las exigencias de este, de su propio desarrollo. Adentrándonos a la definición de una personalidad normal, observamos en el artículo diferentes descripciones en donde destaca Sigmund Freud que la describe como una ficción ideal, para esta concepción la normalidad es imposible de alcanzar y todos los seres humanos somos anormales, Klein, señala que es determinada por la fortaleza del carácter, capacidad de enfrentarse a conflictos emocionales para experimentar placer sin conflicto y para el amor, otro por agregar es Adler que estima la normalidad y salud mental de una persona está relacionada con su capacidad de desarrollar sentimientos sociales y ser productivo. Aún más destacable fueron Offer y Sabshin. Los cuales describen cuatro

perspectivas, la normalidad como salud (cuando no se observa psicopatología), en normalidad como utopía (mezcla armoniosa y perfecta de los elementos del psiquismo), la normalidad como proceso (individuo capaz de manejar distintos periodos en su vida) agregando que la psicorrigidez de un anciano no debería existir en niñez. También existen criterios de González Menéndez, los cuales son el patrón social (recursos para valerse por sí mismo), patrón estadístico (idéntico a criterio de normalidad), patrón de tolerancia a las frustraciones, patrón de relaciones interpersonales, jurídico y funcional (rendimiento de individuo). Es útil añadir la ausencia de la psicopatología donde debe haber ausencia de psicopatologías que causen disfuncionalidad permanente. Finalmente, el artículo aboga por un enfoque integrador en la salud mental que contemple no solo los aspectos clínicos de los trastornos, sino también la importancia de los valores ético-morales y los contextos culturales. De esta manera, se propone un modelo de intervención que promueva el bienestar integral del individuo, teniendo en cuenta su entorno social y las dimensiones éticas que guían su vida. En conclusión, Sánchez Hernández destaca la necesidad de una mayor reflexión sobre estos temas para avanzar en la comprensión y tratamiento de la salud mental en la sociedad contemporánea.